

LA EDAD DEL HIERRO EN LAS LORAS Y EL INTERFLUVIO PISUERGA-ARLANZÓN (BURGOS) (I)

IGNACIO RUIZ VÉLEZ

ARQUEOLOGÍA Y PAISAJE

El espacio físico que abordamos ahora para un análisis protohistórico presenta unos rasgos específicos que vienen marcados por dos elementos configuradores. Por un lado, las fronteras naturales determinadas por la existencia de los dos ríos más importantes, el Pisuerga y el Arlanzón, el primero desde el norte de Palencia y el segundo desde Burgos hasta su confluencia en el anterior. Por otro lado, geomorfológicamente este territorio se define como un paisaje de loras (del Secundario) y el Páramo de Masa en el sector norte; y un paisaje de páramos (del terciario) en el centro y sur hasta el comienzo de las campiñas específicas del Duero (al sur de Castrojeriz) en el que la acción erosiva de los ríos ha introducido remodelados cuaternarios en sus márgenes.

Este territorio es surcado por una serie de ríos que discurren en sentido norte-sur, aproximadamente, dando un aspecto homogéneo a su espacio físico: son el Riomance, el Odra, el Brullés, el Hormazuela, el Urbel hasta el Ubierna, entre otros, desembocando aquellos en el Pisuerga y estos en el Arlanzón.

Los dos grandes ríos no han supuesto ninguna barrera en el poblamiento en las distintas etapas que nos ocupan y los dos tipos de

relieve han determinado una ocupación del espacio distinta en algunas etapas de la protohistoria porque esas formas de relieve introducen paisajes vegetales diferentes que han implicado aprovechamiento económico diverso. Esta circunstancia se constata en aquellas fases de la ocupación humana de las que se conocen importantes restos, particularmente en la protohistoria porque los momentos prehistóricos están muy escasamente representados en estas tierras.

En estos dos espacios naturales, loras al norte y páramos al sur, la acción antrópica ha sido determinante en la fase histórica, pero en aquellas épocas debemos entender que existió una densa cobertura vegetal con espacios abiertos más o menos marcados, frente a los momentos actuales en los que en los valles de los ríos es inexistente y en los valles entre las loras ha quedado muy reducida. El estudio del paisaje en la Bureba, a raíz de las excavaciones en el poblado de La Cerca/Los Llanos (1), en Soto de Bureba, que abarca desde Cogotas I hasta el Alto Imperio, ha permitido reconstruir el medio físico en aquellas tierras en los momentos protohistóricos. En las tierras que ahora nos ocupan, en cuanto al paisaje, las condiciones no debieron ser muy diferentes en la comarca de Villadiego; en parte ya se conocían por las fuentes escritas clásicas que redundan en esos aspectos.

Las loras, sinclinales colgados, son plataformas tabulares de calizas turonenses y santonienses que han sido ocupadas por el hombre porque su planitud y visibilidad les hacen óptimas para la función estratégica del emplazamiento. Entre esas plataformas se abren estrechos valles en artesa con fondo plano y vertientes cóncavas cuyas pendientes se acentúan hacia la culminación. Estos espacios han sido escasamente utilizados como asentamientos, probablemente por la densa cobertura vegetal y la abundancia de agua en los fondos del valle. En las tierras de los páramos los criterios de elección de los asentamientos son bien diferentes a lo largo de las distintas etapas. Las culminaciones de los páramos seguirán utilizándose por las mismas razones que en el otro caso, pero en los sec-

(1) R. Neef, 2000, *Umwelt und Landwirtschaft*, en H. Parzinger y R. Sanz, "Das Castro von Soto de Bureba. Archäologische und historische Forschungen zur Bureba in vorromischer und römischer Zeit", Deutsches Archäologisches Institut, Rahden/Westf., pp. 219-240.

tores marginales que dan a los valles. En los amplios valles, serán lugares preferenciales los espigones de las confluencias de los ríos, cerros testigos, pasos estratégicos en las comunicaciones, alomamientos para control de las ricas vegas, etc.

En las loras, la encina y el roble serían las especies dominantes en un bosque abierto en el que la ganadería trasterminante y el aprovechamiento de los recursos naturales (caza, frutos, raíces, madera, algunos minerales, etc) que se desarrollaban en esos valles en artesa entre las loras, significarían el modo de vida cotidiano y la distribución y densidad del poblamiento.

En los páramos, con sus amplios valles y una vegetación más de ribera, la agricultura con grupos también trasterminantes en la primera Edad del Hierro (sedentarizados en la segunda Edad del Hierro) y el aprovechamiento de los mismos recursos naturales, serían su modo de vida. En este caso, la red fluvial y los pasos estratégicos definían los criterios básicos en la ubicación del poblamiento. Además, en la "frontera" entre ambos espacios geográficos se da un fenómeno que es bien conocido: la densidad de poblados es mayor porque por esa situación de límite se sirven de la doble utilidad económica, la agropecuaria del primer caso y la agrícola del segundo.

El conocimiento arqueológico de este territorio procede de prospección, salvo algunas excepciones; por eso es limitado su conocimiento y, en muchos casos, impreciso. Las excavaciones llevadas a cabo por Romualdo Moro en Monte Bernorio a finales del XIX y las de Schulten en Amaya pusieron de manifiesto la importancia de estos yacimientos y su entorno. El yacimiento de Amaya se fue completando con otro tipo de hallazgos muy importantes, como puede verse al analizar este yacimiento al final de este trabajo. Sin embargo hay restos importantes de todas las etapas. De los primeros momentos de la ocupación humana, el Paleolítico, se conocen muy pocas evidencias, a excepción del importante yacimiento de la Cueva de Valdegoba, que ha sido excavado. Del Neolítico y la Edad del Bronce hay que distinguir ambas zonas; así, en las tierras de páramos algunos yacimientos se dan como del Neolítico o del Bronce pero con escaso criterio porque los datos son aislados, poco específicos y escasos porque proceden de prospección. Sin embargo, en la tierra de las loras y en el Páramo de Masa conocemos muy bien el fenómeno dolménico gracias a los trabajos sistemáticos del equipo del

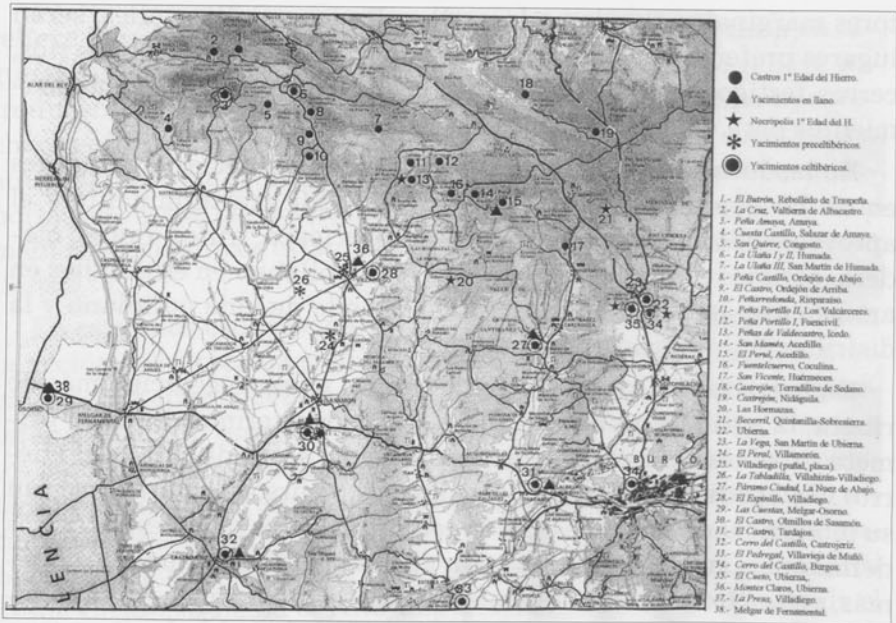


Fig. 1. Distribución de yacimientos

profesor Delibes. Con la Edad del Hierro, y el consiguiente proceso de sedentarización definitiva, la ocupación del espacio adquiere unos rasgos específicos con un tipo de hábitat concreto que es el poblado fortificado u *oppidum* distinguiéndose las dos áreas conocidas por su identidad evidente: *los castros de altura* de la primera Edad del Hierro de las loras cuya densidad de asentamientos es importante en esta zona y *los castros de aluvión* de la segunda Edad del Hierro que coincide su expansión con la etapa preceltibérica, el proceso de celtiberización y la romanización posterior. En ambos casos, el modelo de poblamiento es distinto como veremos más adelante.

LA TRANSICIÓN DEL BRONCE FINAL A LA EDAD DEL HIERRO

Sobre una cultura de origen meseteño y que alcanza una gran difusión por toda la península como es Cogotas I, se superponen unos cambios importantes que son distintos según al espacio geográfico

que afecten. Por otro lado, es significativo el elemento indígena y su evolución determinando cómo las nuevas culturas son producto de esa evolución interna con la aportación de elementos exteriores. Sin embargo, parece identificarse una etapa de transición (2) en la que junto a elementos de Cogotas I aparecen otros novedosos que van a ser específicos de la nueva cultura. En las proximidades de estas tierras parece que tenemos un yacimiento de estas circunstancias (3). Esta transición habría que situarla entre el 900 y el 850 (4) a.C., o entre el 850-800 (5).

El Bronce Final esta representado por dos entidades culturales que son: la fase tardía de Cogotas I y la industria bronceista de los depósitos, aunque algunos de estos depósitos parecen corresponder ya a ambientes de Soto de Medinilla como el leonés de Bembibre (6) o los palentinos de Castromocho y Cisneros (7). Aunque parecen dos fenómenos distintos, sin embargo hay algún caso en el que están asociados como es la muestra del castro de Ardón (8), en el páramo leonés.

En estas tierras de Villadiego, el mundo de Cogotas I con sus cerámicas excisas y de boquique está muy escasamente representado pero no así el de los depósitos de bronce porque tenemos ejemplos

(2) J. Quintana, P.J. Cruz, 1996, *Del Bronce al Hierro en el centro de la Submeseta Norte (Consideraciones sobre el Inventario Arqueológico de Valladolid)*, B.S.A.A. LXII, Valladolid, pp. 9-78.

(3) I. Ruiz Vélez, A. Rodríguez, B. Castillo, 2001, *Yacimiento de "La Vega" (S. Martín de Ubierna, Burgos): del Bronce Final a la primera Edad del Hierro*, B.I.F.G. 222, 1, Burgos, pp. 23-52.

(4) G. Delibes, 1983, *Grup cultural Las Cogotas I: una visió crítica*, Tribuna d'Arqueologia 1982-83, pp. 85-92; G. Ruiz Zapatero, 1984, *Cogotas I y los primeros campos de urnas en el alto Duero*, I Simposio de Arqueología Soriana, Soria, pp. 169-186; J. Fernández Manzano, 1985, *Bronce Final en la Meseta Norte española. El utillaje metálico*, Monografías I, Junta de Castilla y León, Valladolid.

(5) F. Romero, 1993, *El valle del Duero en la antesala de la historia. Los grupos del Bronce Final y Primer Hierro*, en M. Almagro Gorbea, "Los celtas: Hispania y Europa", Madrid, p. 185.

(6) J. Fernández Manzano, T. Mañanes, F. Ramos, 1982, *Depósito de puntas de bronce hallado en Bembibre (León)*, Trabajos de Prehistoria 39, Madrid, pp. 249-268.

(7) J. Fernández Manzano, 1986, *Bronce Final en la Meseta Norte española: el utillaje metálico*, Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León. Monografías, Alanzán.

(8) J. Celis Sánchez, 1993, *Dos puñales con escotaduras y roblones para emangar*, en L. Grau, "Museo de León. Guía-Catálogo de 100 piezas. Objetos de Historia", Valladolid, pp. 37-38.

de los más expresivos de la Meseta como el de Padilla de Abajo (9) o el de Santibáñez de Zarzaguda (10), amén de las hachas de talón con anillas de Amaya (11) o Fuente Urbel (12), el hacha plana con anillas de Renedo de Amaya (13) y el fragmento de espada de lengua de carpa de Amaya (14), con una importante muestra en la provincia de Burgos. Todas estas piezas, de depósitos o hallazgos aislados, encajan en las fases Bronce Final II (1100-900) y Bronce Final III (900-700). Estos depósitos de bronce se localizan en zonas de montaña del norte de Castilla y León, sin embargo el mundo de las cerámicas excisas y de boquique se reparte por toda la Meseta y más allá. En estos momentos se asiste a una importante controversia sobre la transición de Cogotas I al mundo de Soto de Medinilla (15): continuidad o ruptura porque hay muchos cambios, como bien señala Delibes. En algunos yacimientos, como el leonés de Sacaosojos (16), se adivina una presunta continuidad, o el de La Vega/La Ruquera de San Martín de Ubierna, que citamos más adelante. Esta etapa de transición también se recoge en Valladolid (17).

Desde el punto de vista de esta transición, en las tierras de Villadiego asistimos a dos hechos importantes que en principio no pare-

(9) E. McWhite, 1951, *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península hispánica en la Edad del Bronce*, Madrid, p. 89, lam. XXII; P. Bosch Gimpera, 1954, *La Edad del Bronce de la Península Ibérica*, A.E.Arq. 89-90, Madrid, p. 67.

(10) A. del Castillo López, 1927, *Hachas de bronce de talón*, B.R.A.G. 17, p. 34. Aunque en el texto se dice que la piezas proceden de San Sebastián de Zarzaguda, es seguro que se refiere a Santibáñez.

(11) J.A. Abásolo, 1978, *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos Judiciales de Castrojeriz y Villadiego*, Burgos, p. 51.

(12) L. Monteagudo, 1977, *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*, P.B.F IX, lam. 137-142; R.J. Harrison, P.T. Craddock, 1981, *A study of the Bronze Age Metalwork from the Iberian Peninsula in the British Museum*, Ampurias 43, Barcelona, pp. 170-171, fig. 30.

(13) L. Monteagudo, 1977, *Die Beile...*, ob. cit., p. 158.

(14) M. Almagro Basch, 1940, *Bronces de la Meseta en el Museo Arqueológico de Barcelona*, B.S.A.A. VI, Valladolid, lam. X.

(15) G. Delibes, 2000-2001, *Del Bronce al Hierro en el valle medio del Duero: una valoración del límite Cogotas I-Soto de Medinilla a partir de las manifestaciones de culto*, Zephyrus 53-54, Salamanca, pp. 293-309.

(16) J.C. Misiego, F.J. Sanz, G.J. Marcos, M.A. Martín, 1999, *Excavaciones arqueológicas en el castro de Sacaosojos (Santiago de la Valduerna, León)*, Numantia 7, pp. 43-65.

(17) J. Quintana, P.J. Cruz, 1996, *Del Bronce al Hierro en el centro de la Submeseta Norte (Consideraciones desde el Inventario Arqueológico de Valladolid)*, B.S.A.A. LXII, pp. 9-78.

cen tener nada que ver con la situación anterior, salvo ese contraste de dos culturas sincrónicas muy contrastadas. Es decir, durante la primera Edad del Hierro la facies de *castros de altura*, poblados de las loras, por encima de los 900/1000 m. de altitud, aparece muy representada por la gran cantidad de asentamientos, aunque con una cultura muy pobre; en cambio, la *facies Soto de Medinilla* está muy escasamente representada, probablemente por la falta de prospecciones concienzudas, o porque realmente no exista.

LA EDAD DEL HIERRO

La Primera Edad del Hierro (800-400 a.C.)

Facies cultural tipo Soto de Medinilla

En las tierras de aluvión, como son los valles de los ríos de la zona de los páramos, se impone una cultura denominada de *Soto de Medinilla* por el yacimiento epónimo de las cercanías de Valladolid. La transición de Cogotas I a Soto de Medinilla queda definida en el yacimiento de La Vega/La Ruquera en San Martín de Ubierna, a la entrada del desfiladero, donde cerámicas con decoración de boquite (18) aparecen junto a perfiles carenados de la nueva cultura y con algunos esquemas decorativos acanalados de Campos de Urnas que proceden del valle del Ebro (19). Varios restos de suelos superpuestos nos pueden indicar ocupaciones temporales ya que son poblaciones trasterminantes. Este yacimiento debe estar relacionado con el inmediato en la embocadura del desfiladero de Ubierna, conocido como "Páramo Ciudad" (20) que corresponde a un emplazamiento castreño de esa época. Paralelo a este yacimiento puede ser

(18) I. Ruiz Vélez, A. Rodríguez, B. Castillo, 2001, *Yacimiento de "La Vega" (San Martín de Ubierna, Burgos): del Bronce Final a la primera Edad del Hierro*, B.I.F.G. 222, 1, Burgos, fig. 7, 5.

(19) *Ibidem*, fig. 11, 1.

(20) J.A. Abásolo, I. Ruiz Vélez, 1979, *El conjunto arqueoplógico de Ubierna. Contribución al estudio de la Edad del Hierro en la Meseta Norte*, B.S.A.A. XLV, Valladolid, pp. 168-188; J. Campillo, M.M. Ramírez, 1985-86, *Carta arqueológica del término de Ubierna (Burgos)*, Kobie XV, Bilbao, pp. 39-40.

el de Quintanilla la Mata (21), cerca de Lerma con cerámica carenadas típicas de esta fase.

Estos yacimientos significarían la *fase inicial* de la facies Soto de Medinilla.

La *fase de madurez* manifiesta una mayor densidad de yacimientos en todo el valle medio de Duero, destacando en nuestra provincia el de Roa con restos de viviendas circulares de adobe y tapial (22). Por esas tierras hay evidencias de esta fase en San Martín de Rubiales, Arandilla, Solarana, Arauzo de Torre, Quintanarraya y Pinilla Trasmonte que ha dado la única necrópolis (23) de esta fase con hoyos de cremación y ajuares muy pobres entre los que destacan alguna fíbula de doble resorte. En la zona que nos ocupa habría que situar algunos hallazgos aislados como los de Villadiego, Olmillos de Sasamón al pie del castro, Castrojeriz con algunos elementos soteños en la ladera oriental y en la base del cerro frente al monasterio de Ntra. Sra. del Manzano, La Nuez de Abajo y Tardajos, en todos los casos en el emplazamiento castreño. En el castillo de Burgos también se han registrado restos en este sentido. Se podría ampliar con una serie de yacimientos de esta fase, estudiados por Abásolo (24) en primera instancia y luego ampliado el catálogo por las prospecciones financiadas por la Junta de Castilla y León, pero es muy difícil la asignación por falta de materiales muy específicos. Un inconveniente es que un gran número de ellos han dado importantes muestras de sílex, lo cual puede indicarnos su pertenencia a momentos anteriores al Hierro. Abásolo citaba *Castrorruyo* en Salazar de Amaya, *La Presa*, *El Gallinera* y *El Coto* en Villadiego con cerámicas a mano de color negro, sílex y restos óseos, *El Pabral* en Villamartín de Villadiego, *La Magdalena/La Angelina* en Rebolledo de Traspeña, *El Palomar* en Villamorón como lugares en los que aparecen cerámicas de factura muy grosera y decoraciones cordoadas con impresiones de dedos; en algún caso con muestras de sí-

(21) J.D. Sacristán, 1994, *Arqueología preventiva y de gestión (1991-92)*, Numantia 5, Junta de Castilla y León, p. 253.

(22) A.C. Pascual, L.C. San Miguel, 1996, *Arqueología preventiva y de gestión (1993-94)*. Burgos, Numantia 6, Valladolid, p. 295.

(23) J. Moreda, J. Nuño, 1990, *Avance al estudio de la necrópolis de la Edad del Hierro de "El Pradillo", Pinilla Trasmonte (Burgos)*, II Simposio sobre los celtíberos. Necrópolis Celtibéricas, Zaragoza, pp. 171-182 I. Ruiz Vélez, 2001, *El ritual funerario en las necrópolis burgalesas de la Edad del Hierro*, Burgos, pp. 105-112.

(24) J.A. Abásolo, 1978, *Carta arqueológica...*, ob. cit.

lex. Este elenco ha sido ampliado por los hallazgos debidos a las intervenciones de la Junta de Castilla y León.

San Mamés de Acedillo y *El Espinillo de Villadiego* serían asentamientos abiertos pertenecientes al primer Hierro pero no con absoluta seguridad. El primero correspondería a un asentamiento en una suave vaguada, definido por tres grandes manchas oscuras en las que aparecen fragmentos de cerámica a mano, color negruzco, lisa, sin decoración, con algunos fragmentos de sílex. *El Espinillo* de Villadiego está bajo una ocupación celtibérica, junto al río Brullés. Los fragmentos de cerámica encontrados están hechos a mano, de pasta de color oscuro, con desgrasante grande calizo y silíceo, de paredes rectas o globulares, sin decoración. Destaca algún pie anular que daría fundamento a una asignación a esta fase. También aparece algún fragmento de sílex, de lascas o láminas, algunas con retoque abrupto. La escasez de hallazgos ponen en duda alguna asignación y la presencia de industria lítica nos hace pensar en cronologías más antiguas.

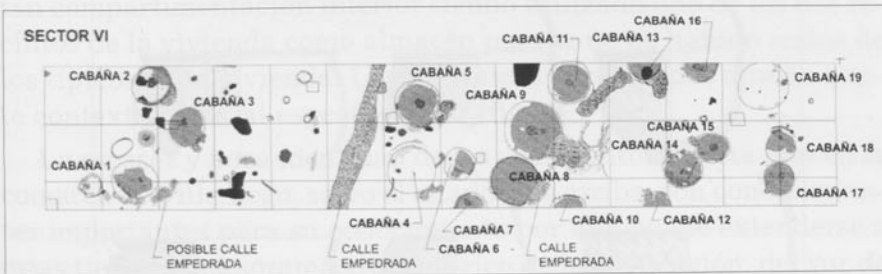


Fig. 2. Distribución espacial de las viviendas de la 1ª Edad del Hierro de Dessobriga, según Strato, 2003

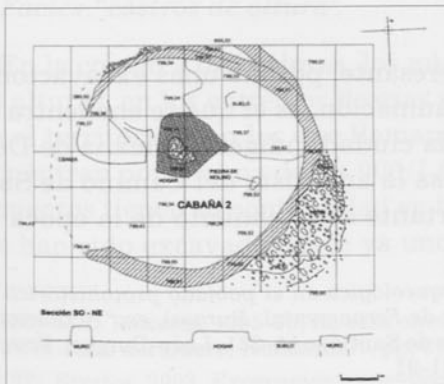


Fig. 3. Planta y sección de la cabaña 2, según Strato, 2003

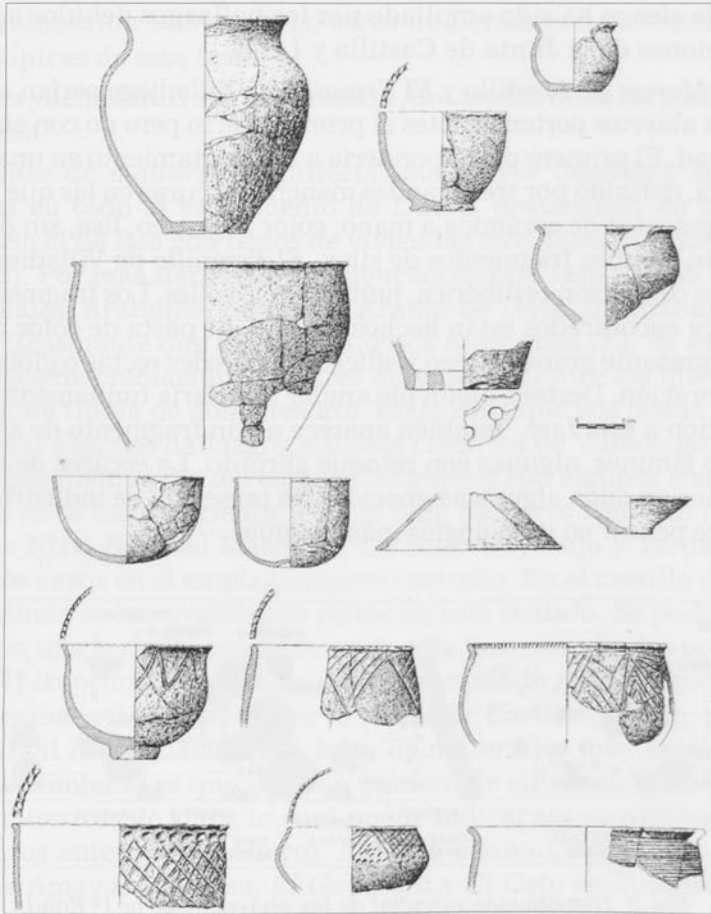


Fig. 4. Cerámicas de la primera Edad del Hierro de Dessobriga, Strato, 2003

Pero el yacimiento más interesante, porque unas excavaciones de urgencia han exigido su exhumación, es el que se encuentra en la base del emplazamiento de la ciudad indígena-romana de Dessobriga (25) porque por allí pasa la autopista del Camino de Santiago. Corresponde a un importante asentamiento de la época de

(25) Stratos, 2003, *Excavación arqueológica en el poblado protohistórico de Dessobriga (Osorno, Palenica/Melgar de Fernamental, Burgos)*, en "Actuaciones arqueológicas en la autovía del camino de Santiago (A-231, León-Burgos). Provincia de Burgos (2000-2003), León, pp. 31-91.

plenitud o madurez de la facies Soto de Medinilla. Es un poblado de 4'5 ha. y una cronología de los siglos VIII al V a.C. Se han encontrado 21 plantas de casas circulares de 6'9 m. de diámetro y unos 41 m². de media (figs. 2 y 3). Algunas de ellas están alineadas en torno a unas calles empedradas en claros signos de protourbanismo como ocurre en otros poblados de la cuenca del Duero como Soto de Medinilla y Melgar de Abajo en Valladolid o Manganeses de la Polvorosa en Zamora. Por otro lado parece distinguirse un sector urbano periférico dedicado a actividades artesanales. Las casas, de planta circular, son comunes al valle del Duero (26) con la peculiaridad de que no conservan huellas de postes porque probablemente eran muros de adobe como corresponde a la etapa de plenitud, de esta facies. La existencia del banco frente a la puerta, el hogar en el centro, el vasar a su lado y un molino barquiforme, con el suelo de arcilla apisonada y manteado de barro, son características comunes. Incluso en algún caso, casas 1, 14 y 19, presentan compartimentación interior siendo utilizado uno de los dos recintos de la vivienda como almacén porque no ha habido restos de los típicos de la vivienda. Las cerámicas encontradas aluden a este contexto cultural específico (27) (fig. 4).

La escasez y poca identidad de los yacimientos de esta fase en la comarca de Villadiego, salvo el citado más arriba, son condicionantes importantes para su conocimiento por ello puede extenderse a estas tierras el panorama arqueológico de las de aluvi6n, del sur de la provincia y de La Bureba.

Facies "castros de altura"

En la comarca de las loras, los núcleos de poblaci6n se sitúan en sus alturas, en los extremos de esas plataformas con un control sobre el territorio. Son los que llamamos *castros de altura* porque se encuentran por encima de los 900/1.000 m. de altitud. Estos emplazamientos tienen su continuidad en tierras palentinas con poblados que han sido excavados hace ya unos años como son los de Monte

(26) M.L. Ram6rez, 1995-96, *La casa circular durante la Primera Edad del Hierro en el Valle del Duero*, Numantia 7, pp. 67-94.

(27) Stratos, 2003, *Excavaci6n arqueol6gica...*, ob. cit., p. 88.

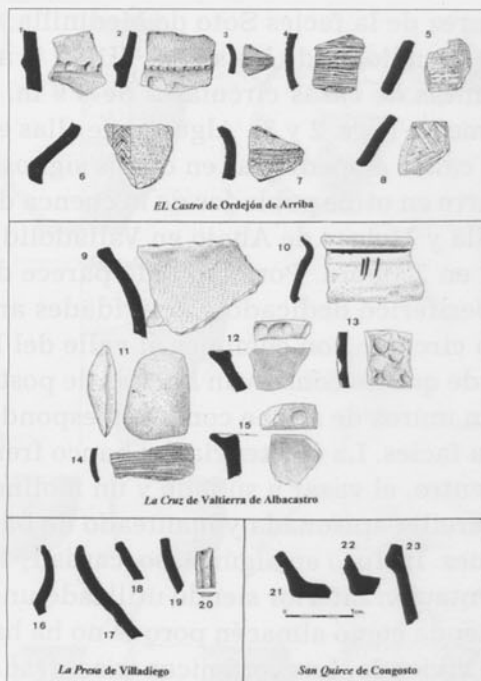


Fig. 5. Cerámicas de la Edad del Hierro de distintos yacimientos

Cildá (28), Monte Bernorio (29), o los Baraones (30) los cuales continuaron ocupados en la segunda Edad del Hierro, no así en los burgaleses, salvo excepciones. Que duda cabe que los castros del norte

(28) M.A. García Guinea, J. González Echegaray, J.A. San Miguel Ruiz, 1966, *Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia). Campaña de 1963-65*, E.A.Esp. 61, Madrid; M.A. García Guinea, J.M. Iglesias Gil, P. Caloca, 1973, *Excavaciones de Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia)*, E.A.-Esp. 82, Madrid; A. Santonja Gómez, M. Santonja Alonso, G. Alcalde Crespo, 1982, *Aspectos de la ocupación humana antigua del cañón de la Horadada (Palencia)*, P.I.T.T.M. 47, Palencia, pp. 337-391.

(29) J. San Valero Aparisi, 1944, *Excavaciones arqueológicas en Monte Bernorio (Palencia). Primera campaña 1943*, Informes y Memorias 5, Madrid; idem, 1966, *Monte Bernorio. Aguilar de Campoó (Palencia). Campaña de estudio 1959*, E.A.Esp. 44, Madrid; A. Esparza, 1982, *Reflexiones sobre el castro de Monte Bernorio (Palencia)*, P.I.T.T.M. 47, Palencia, pp. 395-408.

(30) M. Barril, 1995, *El castro de "los Baraones" (Valdegama, palencia): un poblado en el alto valle del Pisuerga*, Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los celtiberos, Zaragoza, pp. 399-408; idem, 1999, *Dos yacimientos de la Edad del Hierro, castros de los Baraones y Bernorio*, Regio Cantabrorum, Santander, pp. 43-52.

de Palencia (31), en consonancia con los del sur de la Cantabria como Celada Marlantes y otros (32), forman un común pero como bien señala Bohigas muy relacionados con el mundo de la Meseta. Vemos, pues, que en ambos casos hay una densidad de poblados relativamente grande porque responde a un tipo de población que cambia de lugar, poblaciones trasterminantes. Así se explican estos dos fenómenos: densidad de poblados y pequeño tamaño respecto a los grandes *oppida* de la segunda Edad del Hierro.

En la *comarca de las Loras* encontramos un importante número de asentamientos (33), unos 28 núcleos de población cuyas dimensiones no son muy grandes. Son emplazamientos espectaculares, con una visibilidad evidente entre ellos, aunque este aspecto se ha puesto en duda como constante (34). La extensión de la mayoría está entre las 2 y las 5 hectáreas pero algunos alcanzan especiales dimensiones y son los que se encuentran en el límite ya que su situación y emplazamiento se justifican porque dominan las altas tierras de aluvión de los ríos Odra, Brullés, Hormazuela y Urbel, afluentes del Pisurga y Arlanzón. Amaya, el castro de La Peña, alcanza las 25 ha., La Ulaña presenta dos emplazamientos al este y al oeste con más de 20 ha., El Perul de Acedillo tiene 15 ha. y La Polera en Ubierna llega a las 25 ha. El más pequeño, quizás, sea Peña Castillo de Ordejón de Arriba que corresponde a un peñón desgajado de la Ulaña con 150 m. de diámetro. Cuesta Castillo de Salazar de Amaya tiene 2 ha.; La Cruz de Valtierra de Albacastro 1'2 ha.; poco más Peñas de Valdecastro en Icedo. En estos casos, hemos de entender que el hábitat estaba disperso por la superficie del poblado, con una escasa densidad. Quizás podamos aplicar un criterio similar al que se ha establecido para Las Cogotas (35). Según los cálculos de

(31) M. Barril, 1995, *El castro de los Baraones (Valdegama, Palencia)*, Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtíberos, Zaragoza, p. 408 donde se señala que aparte de los grandes castros como Monte Cildá, Monte Bernorio o los Baraones hay que añadir unos cuantos más como Lomilla, Alto de la Misa, Peña Lague, etc.

(32) R. Bohigas, 1986-87, *La Edad del Hierro en Cantabria. Estado de la cuestión*, ob. cit., pp. 124-125.

(33) B. Castillo Iglesias, 1981, *El poblamiento de las Loras (Burgos)*, Memoria de licenciatura mecanografiada, Valladolid.

(34) *Ibidem*, p. 354.

(35) J.R. Álvarez-Sanchís, G. Ruiz Zapatero, 2.001, *Cementerios y asentamientos: bases para una demografía arqueológica de la Meseta en la Edad del Hierro*, en

la necrópolis, aplicando el criterio Acsádi-Neméskeri, proporciona una población de 200-300 habitantes para el poblado. Éste ocupa una extensión de 15 ha. Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero piensan que pudo tener entre 40 y 50 viviendas; calculando la unidad familiar en cuatro o cinco individuos, da la cifra estimada en el estudio de la necrópolis. Es decir, habría una densidad de 15 habitantes por ha. Según esto, La Peña de Amaya, con 25 ha., pudo tener una población de 375 individuos; La Polera de Ubierna, con las mismas medidas, tendría la misma población; El Perul de Acedillo, con 15 ha., pudo tener 225 habitantes. Los poblados que ocupan mayor extensión, distribuidos de una manera razonable, serían lugares centrales para situaciones de riesgo. Otro aspecto interesante a destacar es la escasa distancia que hay entre los distintos poblados, particularmente en las zonas donde hay mayor densidad. En dichas zonas la distancia entre los núcleos de población está a menos de 5 km. o en torno a esa distancia. Esto no es el producto de una densidad grande sino del carácter estacional de su ocupación. Esto es evidente en el sur de las loras y en los poblados del valle de Losa. Sin embargo en la Sierra de la Demanda esas distancias son mayores, entre 10 y 20 km., quizás impuesto por la orografía y por la menor población.

Respecto a los *tipos de emplazamientos*, hemos de señalar, con Bohigas (36) y Barril (37), que hay una similitud muy grande con castros de zonas como Álava donde Llanos (38) ha establecido una tipología en cuanto a emplazamiento que en muchos casos se puede aplicar a esta zona: espigón fluvial, collado, farallón simple, farallón doble, en ladera, vaguada, etc.

Muchos de estos poblados disponen de *murallas* que complementan a las defensas naturales. Son de estructura muy simple con paramento interno, externo y relleno de piedra suelta de pequeño

L. Berrocal-Rangel, Ph. Gardés, "Entre celtas e Iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania", *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 8, Madrid, pp. 64-65.

(36) R. Bohigas, 1986-87, *La Edad del Hierro en Cantabria...*, ob. cit., p. 121.

(37) M. Barril, 1995, *El castro de los Baraones...*, ob. cit., p. 408.

(38) A. Llanos, 1974, *Urbanismo y arquitectura en los poblados alaveses de la Edad del Hierro*, E.A.A. 6, Vitoria, pp. 101-146; idem, 1995, *El poblamiento celtibérico en el alto valle del Ebro*, Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los celtíberos, Zaragoza, pp. 289-328.

tamaño. Están adaptados a la morfología del emplazamiento, de ahí que el trazado está en función de si es sólo sobre suelo llano (una plataforma uniforme, varios recintos cuando es sobre una vaguada y peña, etc.). En algunos ejemplos se conserva el arranque de la estructura como en el castro de El Perul (Icedo) bordeando casi todo el poblado; un posible doble recinto podría adivinarse en el castro de Icedo aunque a veces esto es más evidente cuando el poblado está en varios niveles como Amaya, Salazar de Amaya, La Ulaña o Valtierra de Albacastro. Respecto a la estructura interior de estos poblados, es más complicado porque es difícil identificarla ya que la prospección es difícil. El referente de estas estructuras son las excavaciones de Los Baraones y las que se están realizando en La Ulaña por el profesor Cisneros. Este tipo de estructuras es muy simple: paramentos internos y externos con bloques de labrado elemental y relleno de piedra suelta de pequeño tamaño. Este tipo de murallas es muy común por ser elemental y lo vemos en las mismas tierras burgalesas próximas como el área montañesa del sureste, Sierra de Cervera (39), en los castros alaveses (40) o en los castros sorianos (41) de la primera Edad del Hierro. Por otro lado, la presencia de empalizadas y de estructuras de barro, como en Los Baraones (en Soto de Bureba es inexcusablemente de Cogotas I), nos está indicando algún tipo de relación con el mundo de Soto que también viene determinada por algunos perfiles carenados de carena alta y perfil recto, no combado.

Respecto a las *viviendas* (42), las únicas evidencias claras son las excavaciones de Los Baraones con construcciones circulares con hogar casi central y postes, banco, zócalo de piedra y entramado de madera y barro, con suelo de tierra apelmazada. Las excavaciones que hizo Schulten (43) en La Peña de Amaya sacaron a la luz una serie de construcciones atribuibles a la Edad del Hierro, concreta-

(39) J.A. Abásolo et alii, 1982, *Arqueología burgalesa*, Burgos, pp. 23-24.

(40) A. Llanos, 1974, *Urbanismo y arquitectura...*, ob. cit. pp. 120-124; idem, 1995, *El poblamiento celtibérico...*, pp. 289-328.

(41) F. Romero, 1984, *La Edad del Hierro...*, ob. cit., pp. 35 y 37.

(42) M.L. Ramírez, 1995-96, *La casa circular durante la primera Edad del Hierro en el Valle del Duero*, Numantia 7, Valladolid, pp. 67-94.

(43) A. Schulten, 1942, *Castros prerromanos de la región cantábrica*, A.E.Arq. XV, p. 13, fig. 20.

mente a la segunda, pero no con toda seguridad porque pueden ser muy posteriores. Están agrupadas en manzanas y no se aprecia bien las viviendas en sí, algunas dibujadas tienen dimensiones exageradas para ser habitaciones, pero su aspecto ortogonal hace pensar en esa posibilidad. Recientes sondeos y estudios (44) determinan que son construcciones medievales, quizás con reutilización anterior romana y prerromana. En la Ulaña (45) también se aprecian estructuras domésticas que se están excavando actualmente. En Salazar de Amaya parecen identificarse también estructuras domésticas, quizás como las documentadas tanto en Monte Bernorio (46) como en Monte Cildá (47). Este es un tema interesante porque otra vez debemos recurrir a las excavaciones del castro de Los Baraones donde se han encontrado varias casas circulares que por los materiales encajan con contextos indígenas, por el zócalo de piedra, y con influjos de la facies de Soto por el adobe y la madera (también en la muralla).

Las *cerámicas*, escasas, de estos poblados coinciden técnica y formalmente dentro de unos parámetros de cocciones reductoras, a mano, con mucho desgrasante calizo y paredes gruesas. Por un lado hay dominio de los perfiles globulares, de tamaño grande, cuya decoración, cuando aparece, es de aplicaciones plásticas de cordones con unguilaciones o yemas de dedos estampadas. Son cerámicas de tradición del Bronce. Por otro lado se registran de manera aislada algunos perfiles carenados de producciones más pequeñas, de superficie mejor tratada, paredes más finas y decoraciones de triángulos incisos rellenos de líneas paralelas en Ordejón de Arriba (Fig. 5, n° 3 y 7) que son típicas de la facies Soto de Medinilla. En Ordejón se han recogido fragmentos de panzas con digitaciones sobre cordones en relieve, con decoración incisa de espiga que está aludiendo a una ocupación de Proto-Cogotas (Fig. 5, n° 6), dientes de

(44) ALACET Arqueológicos S.L., 2001, *Intervención arqueológica en el Castro de La Peña de Amaya (Amaya, Sotresgudo, Burgos). Campaña 2001*, informe inédito, Burgos, p. 13.

(45) M. Cisneros, 1999, *El castro de la Ulaña (Humada, Burgos): la metodología de una investigación*, en J.M. Iglesias, J.A. Muniz, "Regio Cantabrorum", Santander, pp. 91-98.

(46) San Valero habla de un único fondo de cabaña circular, situado debajo del muro.

(47) R. Bohigas, 1986-87, *La Edad del Hierro en Cantabria: estado de la cuestión*, Zephyrus XXXIX-XL, pp. 119-138.

sierra que recuerdan a Soto, bandas de líneas paralelas oblicuas que también recuerdan a Soto. En Valtierra de Albacastro aparecieron algunos fragmentos de panzas y bordes con impresiones digitales. En Salazar de Amaya se repiten las mismas formas y decoraciones. La presencia de algunos pies anulares nos señala que estamos fuera de la tradición del Bronce y encajan con los cambios nuevos. Es el caso de Valtierra de Albacastro. En *La Presa* de Villadiego, yacimiento al aire libre, un perfil carenado de desarrollo cóncavo (Fig. 5, n° 16) nos estaría aludiendo a un contexto de los inicios de Cogotas I, en consonancia con algún resto lítico (Fig. 5, n° 20); pero podría corresponder perfectamente a un perfil de facies Soto porque presenta una superficie bruñida y lisa.

Las *necrópolis* de estos poblados están representadas por la de La Polera en Ubierna cuya memoria se está preparando pero se han publicado algunas notas (48) preliminares. Las características externas de la necrópolis son las típicas: emplazamiento en pequeño cotorro (Fig. 6, n° 1), visible desde el poblado, a 500 m. de distancia, en este caso al este del poblado, al lado de un curso de agua en el lado norte. La estructura interna parece indicarnos una estratificación social en cuanto que en la cúspide del cotorro están los túmulos más grandes (entre 6 y 8 m. de diámetro) que son cuatro. Como las piedras que definen el perímetro eran visibles desde el exterior, estos han sido expoliados. Un segundo grupo que manifiesta una tendencia a ubicarse cerca de los anteriores, es el que presenta un diámetro entre 4 y 5 m. Está representado por una media docena. Los demás, hasta pocos más de una centena, son los que tienen entre 2 y 4 m. de diámetro (Fig. 6, n° 2 y 3), siendo los más habituales los de 2'5-3 m. de diámetro (49).

Son tumbas secundarias porque la cremación se hizo en el *ustrinum*, aún sin localizar, y desde luego no estuvo en ningún túmulo de la cúspide. Las cenizas se colocaban bien dentro de la urna o alrededor de ella.

(48) J.A. Abásolo, I. Ruiz Vélez, F. Pérez, 1998, *La necrópolis tumuliforme de La Polera (Ubierna, Burgos)*, I Congreso de Arqueología Burgalesa, en prensa; I. Ruiz Vélez, 2001, *El ritual funerario en las necrópolis burgalesas de la Edad del Hierro*, Burgos, pp. 13-48.

(49) I. Ruiz Vélez, 2001, *El ritual funerario en las necrópolis burgalesas...*, ob. cit. p. 19.

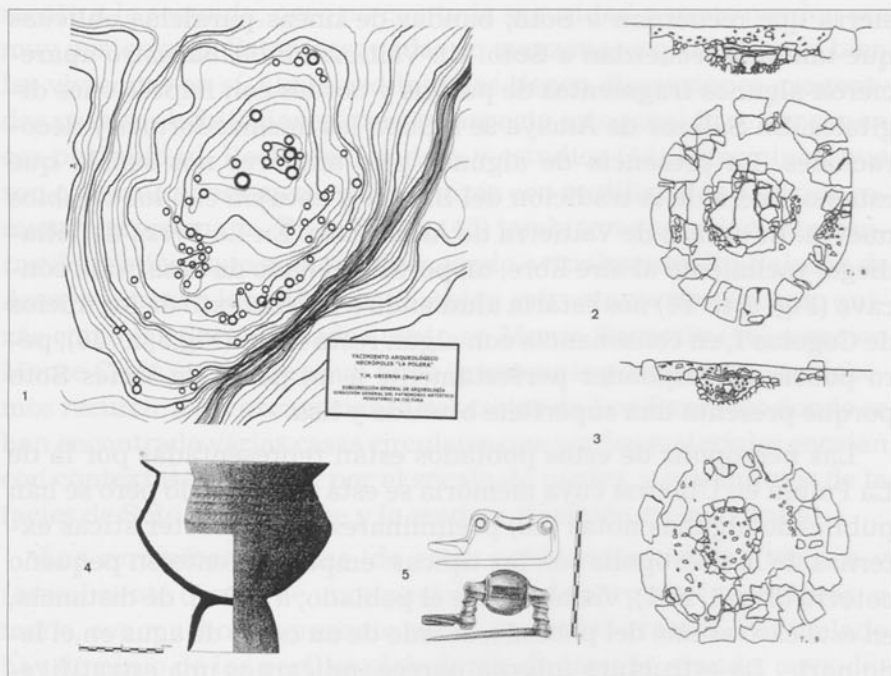


Fig. 6. Necrópolis de La Polera (Ubierna).
Plano, túmulos 8 y 9 y fíbula de la tumba 51

El túmulo está definido por un círculo exterior, perfectamente dibujado, de piedras de mediano tamaño con una preparación previa. Parece que sólo existía este círculo exterior sin más altura. Algunos de ellos presentan en el centro otro círculo (*círculo peritáfico*), de piedras más pequeñas y sin retocar, que sirve de protección a la urna y el ajuar, quizás un remedo de las cistas de los túmulos ibéricos. Precisamente, si por un lado estos túmulos presentan concomitancias con aquellos del bajo Aragón (50) que están relacionados con los del Segre-Cinca y los de Teruel, también las tienen con los del ámbito ibérico (51). Algunos túmulos, como el n° 8, se tapaba el

(50) J.I. Royo Guillén, 1990, *Las necrópolis de Campos de Urnas del valle medio del Ebro como precedente del mundo funerario celtibérico*, II Simposio sobre los celtíberos. *Necrópolis Celtibéricas*, Zaragoza, pp. 123-136.

(51) M.L. Cerdeño, 1991, *Necrópolis célticas, celtibéricas e ibéricas: una visión de conjunto*, Congreso de Arqueología Ibérica. *Las necrópolis*, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 473-508.

círculo peritáfico protegiendo a la urna y el ajuar, con tres lajas pequeñas de caliza, a modo de sellado de ese sector; aspecto común a túmulos ibéricos y también celtibéricos.

Las cerámicas están representadas por las urnas y, en algún caso, por el vaso de acompañamiento funerario. Las urnas son para las cenizas o las ofrendas. Son perfiles de amplia carena en el centro del vaso con cuello troncocónico y labio recto en 45° (Fig. 6, n° 4). La panza es casi hemisférica y presenta un amplio pie. Las superficies, sólo las exteriores no las interiores, están alisadas finamente pero sin llegar a ser un bruñido. Las formas son específicas de los Campos de Urnas que llegan desde el valle medio del Ebro con paralelos incluso al otro lado de los Pirineos (52). Correspondería a la Forma 13 de Castiella (53) para Navarra y Rioja. También coincide con la Forma 4 de Álvarez y Pérez (54) para el alto y medio valles del Ebro. El amplio pie ya es de otro ámbito y creemos que procede de los influjos de la cerámica de Soto de Medinilla. Las decoraciones también son de raigambre del valle del Ebro estando su origen en los acanalados de los Campos de Urnas catalanes, también presentes al otro lado de los Pirineos. Los vasos de acompañamiento son de factura menos cuidada y reproducen formas cuenquiformes con algunos temas a muelle que están relacionados con producciones del castro alavés de Henayo. Este tema pervivirá hasta entrada la segunda Edad del Hierro como puede verse en Los Cenizales de Castrojeriz (55).

Los ajuares eran escasos y están presentes en pocas tumbas (por formar parte del rito y/o por los detectoristas actuales). La tumba 51, que es de los túmulos más grandes y por lo tanto se entendería una mayor riqueza del ajuar, es el que ha dado más restos pues junto a la única fíbula, de doble resorte (Fig. 6, n° 5), dos puntas de lanza, un cuchillo y un collar de bronce de junco hueco con aretes de morcillón. Sería una tumba distinguida. Estos collares con aretes de

(52) J.P. Mohen, 1980, *L'Age du Fer en Aquitaine*, M.S.P.F. 14, París, lam. 89, 120, 142 y 187.

(53) A. Castiella, 1977, *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona, p. 136.

(54) P. Álvarez, C.L. Pérez, 1987, *La cerámica excisa de la primera Edad del Hierro en el valle alto y medio del Ebro*, Historia 8, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, pp. 106-107, fig. 44.

(55) J.A. Abásolo, I. Ruiz Vélez, F. Pérez, *Castrojeriz I: el vertedero de La Colegiata*, N.A.Hisp. 17, Madrid.

morcillón, típicos de la mitad occidental de la Península con muestras en Sanchorreja, Berruero, Candeleda, Cáparra, Alconétar, San Esteban de Sil, etc., aparecen asociados a broches romboidales y de tres garfios, con una cronología de los siglos VI y V a.C. En la provincia de Burgos aparecen en los castros de Lara de los Infantes y en Solarana. La fíbula de doble resorte corresponde a los modelos últimos (tipo 3C de Argente) (56) que se centran en el siglo V y en la primera mitad del IV a.C. Los placas de tipo Bureba (57) corresponden a los modelos más antiguos del tipo 1A y 1B de Sanz Mínguez (58) cuyas cronologías según este autor son de la primera mitad del IV y de mediados del IV a.C. respectivamente. También han aparecido escasos ejemplares de umbos de escudo que pertenecen a los modelos III y IIIC de Quesada (59) siendo los modelos específicos del norte de la Meseta que luego se difundirán por toda esa área geográfica.

En conclusión, la cronología de la necrópolis de Ubierna hay que situarla a lo largo del siglo V y, quizás, a comienzos del IV a.C.

Esta necrópolis no es un caso único pues hay evidencias en otros poblados de esta época. En la propia Ubierna se localiza otra necrópolis de características externas parecidas, al oeste de la localidad. Otros poblados como Coculina, la Ulaña, Rebolledo Traspeña, Valtierra de Albacastro, Las Hormazas y Montorio parecen ofrecer este tipo de enterramientos. Ya en zona de aluvión Sacristán habla de la presencia de estos túmulos (60). Además, en la provincia de Burgos también están presentes en zonas de montaña del norte como los castros de Quintanilla Valdebodres, Fresno de Losa, Oteo, Cornejo, Momediano y Manzanedo; y en las montañas del Sistema Ibérico como el castro de Hortezueros. Pero todos estos datos exigen una comprobación más exhaustiva.

(56) J.L. Argente, 1994, *Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural*, E.A.E. 168, pp. 51-58.

(57) Aparecieron uno de los días de la primera campaña de excavaciones tiradas en el montón de tierra, producto de la expoliación llevada a cabo la noche anterior.

(58) C. Sanz Mínguez, 1991, *Broches tipo Bureba. Tipología, cronología y dispersión*, B.S.A.A. LVII, Valladolid, pp. 111, 113 y 123.

(59) F. Quesada, 1997, *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas de la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*, Monographies Instrumentum 3, vol. 2, Montagnac, pp. 514-517.

(60) J.D. Sacristán, 1998, *La Edad del Hierro en la provincia de Burgos*, I Congreso de Arqueología Burgalesa, Burgos, en prensa.

Finalmente, un aspecto importante a destacar es el hecho de que estos castros, con sus características específicas, no son exclusivos de la primera Edad del Hierro. Esto ha quedado demostrado en Los Baraones donde se han encontrado materiales específicos de Cogotas I en su fase inicial, con estructura defensiva (con la presencia de adobe), silos y construcciones. También es el caso del castro de Soto de Bureba (61) con cerámicas de boquique y muralla con empalizada y barro. Si esta circunstancia se da en castros al este y al oeste de una misma dorsal montañosa, hemos de intuir que en el área que ahora estudiamos deba darse la misma circunstancia. De cualquier modo no es nada extraño pues en castros como Castrojeriz o más al sur como Valdosa junto a Silos, registran también alguna cerámica con espigado típico de Protocogotas. Es en esos momentos donde debieron estar los orígenes de este tipo de emplazamientos defensivos. Pero en estos momentos de la primera Edad del Hierro hemos de intuir, también los fuertes influjos de la facies Soto de Medinilla, en cuanto a la construcción de muralla por la presencia de adobe, por la perduración de las casas circulares y la presencia de perfiles cerámicos, pastas y temas decorativos. La presencia de formas predominantemente globulares parece relacionarlos con las tipologías que Romero (62) da para los castros sorianos sincrónicos de estos nuestros.

(61) H. Parzinger, R. Sanz, I. Ruiz Vélez, 1993, *Die Deutsch-spanischen Ausgrabungen in der Bureba (Prov. Burgos)*, Germania 71, 2, pp. 315-354; H. Parzinger, R. Sanz, 2000, *Das Castro von Soto de Bureba. Archäologische und historische Forschungen zur Bureba in vorromischer und römischer Zeit*, Instituto Arqueológico Alemán, pp. 103-106.

(62) F. Romero, 1984, *La Edad del Hierro en la serranía soriana: los castros*, B.S.A.A. L, Valladolid, pp. 27-67.

